

Los Llanos: tragedia de los cuerpos en olvido. Panorama parcial de la literatura riojana del siglo XX

Los Llanos: a tragedy of forgotten bodies

Tomás Vera Barros

Universidad Nacional de La Rioja

ORCID: 0009-0004-7374-9263

Recepción: 07/07/23

Aceptación: 26/10/23

Resumen: La propuesta de este artículo, orientado por la perspectiva decolonial, es considerar las corporalidades en y de las literaturas de las regiones a partir de factores como la crueldad, la hostilidad y el desamparo. Nos ocuparemos de textos y autores de la literatura de La Rioja de distintos géneros (lírica, narrativa, teatro) y autores referentes de distintas generaciones (Ariel Ferraro y Daniel Moyano, Pancho Cabral y César Torres) que proponen a través de sus miradas y escrituras un diorama geocultural: los Llanos riojanos. A partir de una serie textual “llanista” reflexionaremos necesariamente sobre el descuido (desamparo) de la trama crítica y académica respecto de esta escritura local.

Palabras clave: teoría decolonial, literatura, La Rioja, región, espacio.

Abstract: The proposal of this article, guided by the decolonial perspective, is to consider the corporalities in / of the literatures of the regions based on factors such as cruelty, hostility and helplessness. We will deal with texts and authors from La Rioja of different genres (lyrical, narrative, theater) and generations (Ariel Ferraro and Daniel Moyano, Pancho Cabral and César Torres) who propose a geocultural diorama through their views and writings: The Rioja Plains (Los Llanos riojanos). Starting from a “llanista” textual series, we will reflect on the uncovering (forsaken) of the critical and academic regarding this local writing.

Keywords: decolonial theory, literature, La Rioja, region, space.

Consideración preliminar

La propuesta de este artículo, centrado en autores de La Rioja del siglo XX, es considerar las corporalidades en y de las literaturas de las regiones a partir de factores como la crueldad, la hostilidad y el desamparo que sitúan en la intemperie a los cuerpos de los sujetos. Pero también hay hostilidad (crítica, teórica, historiográfica) que también desampara y violenta, metafóricamente, a los corpus literarios.

No se trata solamente de elaborar un comentario temático que aporte a un museo de la crueldad que demuestre a fuerza de citas qué espacios son más hostiles, o cómo la naturaleza se vuelve una fuerza que degrada, animaliza o deshumaniza. Ni de examinar cómo el hombre somatiza su relación con el medio a través de la escritura, sin importar los rasgos ambientales. El calor o el frío, el monte o el desierto, la lluvia o la sequía: no pareciera haber una *naturaleza literaria* (como constructo de representaciones) a la medida del hombre (un *locus amoenus*), sino proyecciones y representaciones de una inadecuación fundamental. Refiriéndose al Chaco, dice Mempo Giardinelli en *Santo oficio de la memoria*: “La exuberancia, mijo, la desproporción, la desmesura fue lo que les hizo creer a muchos que era una tierra magnífica”. Y en el registro no ficcional, declara el escritor “¿Si nací en una región del mundo, el Chaco argentino, con pobre variedad de paisaje y monotonía implacable porque el horizonte no se altera jamás y es siempre la misma sabana verde sin fisuras...?” (Giardinelli, 2021: 38). La riqueza natural y la fertilidad (“exuberancia”) también pueden ser motivo de desdicha.

En este artículo trabajaremos con las premisas metodológicas de los polisistemas (Even Zohar, 1990) y las constelaciones (Benjamin, Tesis XVII) como

forma de descolonizar las obras (los corpus) de las cronologías y topologías de las series hegemónicas de “*la Literatura Argentina*” entendida como sistema monotopo-lógico. La impronta polisistémica habilita rastreos y registros de lecturas tanto sincrónicos como diacrónicos, habilitando rutas y conexiones imprevistas por las líneas de tiempo, modelos de corte por generaciones y estéticas afines, como así también habilita la emergencia de campos de senti-pensamiento afines pero independientes de otros campos con mayor desarrollo e involuntariamente excluyentes (estudios de las literaturas del NOA).

Miradas fundacionales

En el siglo XIX, el espacio sinécdoque que ocupa la imaginación y la preocupación de los hombres de armas y letras, la llanura, es objeto de admiración, desasosiego, idealización y reflexión, entre otros. Para Echeverría:

El Desierto / inconmensurable, abierto, / y misterioso; (...) ¡...cuántas maravillas, / sublimes y a par sencillas, / sembró la fecunda mano / de Dios allí! (...) La humilde yerba, el insecto, / la aura aromática y pura; / el silencio, el triste aspecto / de la grandiosa llanura, / el pálido anochecer” (1870: 35-37).

Con una perspectiva neocolonial cruzada con romanticismo, para Sarmiento la Pampa “ostenta su lisa y velluda frente, infinita, sin límite conocido, sin accidente notable: es la imájen del mar en la tierra” (aquí se vislumbra la fantasía acuífera sarmientina¹); “la tierra aguardando todavía que se la mande

1. “Pudiera señalarse, como un rasgo notable de la fisonomía de este país, la aglomeración de

producir las plantas i toda clase de simiente” (1874: 23). Espacio disponible para la producción de *ganados* y *miseses*, pero también para la imaginación:

En la solitaria caravana de carretas que atraviesa pesadamente las Pampas, i que se detiene a reposar por momentos, la tripulación, reunida en torno del escaso fuego vuelve maquinalmente la vista hácia el sud, al más lijero susurro del viento que ajita las yerbas secas, para hundir sus miradas en las tinieblas profundas de la noche, en busca de los bultos siniestros de la horda salvaje que puede, de un momento a otro, sorprenderla desapercibida” (1874: 22).

Esta construcción novelesca contrasta con el pragmatismo del coronel Mansilla:

En las correrías por la Pampa lo esencial son los caballos. Yendo uno bien montado, se tiene todo; porque jamás faltan bichos que bolear, avestruces, gamas, guanacos, liebres, gatos monteses, o peludos, o mulitas, o piches o matacos que cazar. Eso es tener todo andando por los campos: tener que comer (1984: 13). En plena Pampa, no hay más caminos. Apartarse de ellos un palmo, salirse de la senda, es muchas veces un peligro real; porque no es difícil que ahí mismo, al lado de la rastrillada, haya un guadal en el que se entierren caballo y jinete enteros” (1984: 19).

ríos navegables que al este se dan cita de todos los rumbos del horizonte, para reunirse en el Plata y presentar, dignamente, su estupendo tributo al océano, que lo recibe en sus flancos, no sin muestras visibles de turbación y de respeto” (Sarmiento, “1. Aspecto fisico...”).

Mansilla reconoce la complejidad del territorio desde la experiencia. Hay una percepción y una conceptualización que se desprenden del tránsito del espacio: “esas Pampas sin fin (...) son tan vastas, que los hombres más conocedores de los campos se pierden a veces en ellas.” (1984: 19), que coincide con Hernández, otro conocedor de primera mano: “Aquí no valen doctores: / sólo vale la esperencia; / aquí verían su inocencia / esos que todo lo saben, / porque esto tiene otra llave / y el gaucho tiene su cencia.” (2015: 76)². El espacio hegemónico del siglo XIX, no hace falta abundar, es la llanura pampeana y, a inicios del siglo XX, sus desbordes y derrames hacia los arrabales y suburbios (Borges, Marechal, Bioy Casares), y luego las barriadas y la metrópoli (Arlt, Castelnuvo, González Tuñón). Todo lo que rodea, el “interior”, las regiones que coexisten con las rioplatense y pampeana, parecieran no tener representación literaria.

Alternaciones

Siguiendo a Zulma Palermo, entendemos la función indelegable de desarrollar “investigaciones que ... construyan una historia de los olvidados y que validen las formas de conocimiento” alternativas (2014: 99). “Pensar desde lo local, desde la pertenencia, es construir un lugar epistémico ... que reconozca a los silenciados más allá de los discursos que hablan en su nombre” (Palermo, 2014: 99), o que hacen de ese silencio (u olvido) una forma de ser en el mundo.

2. En Hernández también aflora el lirismo romántico de la hora que construye el espacio desde una proyección sentimental: “Es triste en medio del campo / pasarse noches enteras / contemplando en sus carreras / las estrellas que Dios cría, / sin tener más compañía / que su soledá y las fieras” (2015: 76).

Proponemos, en esta línea, pensar y considerar, a partir de una muestra textual poco considerada incluso en el canon regional, cómo la palabra es el órgano de choque que narra y pone en escena y en metáfora (como también es víctima, como los personajes) de las inclemencias, el abandono y la soledad.

En este artículo nos ocuparemos de textos de la literatura de La Rioja de distintos géneros (lírica, narrativa, teatro) y de autores de distintas generaciones (Ariel Ferraro y Daniel Moyano, Pancho Cabral y César Torres) que proponen, a través de sus miradas y escrituras, un panorama (o mejor, un diorama) geocultural: Los Llanos riojanos. También comentaremos una serie textual llanista que germina de la figura de un ignoto pocero de Villa Nidia³ (La Rioja), Pedro Berón: el poema “La tumba de Pedro Berón” (en *Memoria de Los Llanos*, 1961), el relato “Las muertes de Pedro Berón” (en *Los fundadores del olvido*, 1989), ambos de Héctor David Gatica, y la adaptación teatral de este último relato realizada por César Torres para la Comedia de la Provincia de La Rioja (*Las muertes de Pedro Berón*, 2011).

“La Rioja”

En el mismo territorio político (la provincia) co-existen la región andina, los valles y Los Llanos, que exhiben en sus literaturas la relación entre el sustrato (lo mineral, lo vegetal y lo animal) y la expresión (Deleuze-Guattari, 2000, 47-78). Las dos primeras regiones, fecundas, irrigadas, con montes en pie, con fincas productivas nos muestran una serie de significantes eufóricos: el canto, los afectos

3. Su ubicación: -31.877131050922316, -66.08749073897258.

y el carnaval, entre otros, que contrastan crudamente con los escenarios disfóricos del llano: una tierra sin agua es una tierra sin Dios.

Esa escritura eufórica arraigada a la región de los valles la leemos en la obra de poetas como Pancho Cabral⁴: “Era albahaca aquella siesta / harina y vino morado / en que tarde regresando / podré escuchar ese cantor / y en las cajas de ese barrio / volverme al alba canción (“Coplas para Centeno”). Los significantes del vino, la harina, la albahaca, la siesta, el calor, el carnaval o chaya son marcas persistentes del imaginario cabraliano y de la poesía de la chaya en general (presente en el cancionero popular). Allí el calor y la siesta, dos significantes privilegiados del imaginario del norte grande, se ven resignificados por la cercanía física o temporal del agua (acequias o espera o recuerdo de lluvias respectivamente) y por el tiempo ritual de la Chaya:

La vi en unos carnavales, no sé
no sé qué sueños traía
y de mirarle los ojos tal vez
mi albahaca se deshacía.
Llevé el aroma a sus labios, soñé
tal vez pensando nombrarla
y en el calor de su cara canté
mi harina buscó besarla.
Recuerdo un patio de lluvia y su pie
su pie subiendo en el agua
agua en Santa Florentina y mi voz

4. Los poemas de Cabral han sido tomados de su obra reunida *De este lado del viento*, 2022.

mi voz pensando en amarla
amarla a tiempo de lluvia, tal vez
porque el verano era de agua.
“Su pie subiendo el agua” (Cabra1, 2022: 151).

Allí aparecen la temporada de lluvia y calor, el canto y la alegría, el vino y la harina, la Chaya, la amistad y el amor, en espacios hospitalarios como Sanagasta, Chilecito y los barrios populares de la capital y la Quebrada, tal como puede comprobarse en el corpus cabraliano y en el cancionero.

Por otra parte, se ha puesto en la escena literaria el espacio andino riojano (la región del Bermejo), en la narrativa de Daniel Moyano (*Tres golpes de timbal*):

Más arriba de este refugio, llamado Mirador de los Vientos, el cielo es permanentemente azul. Las nubes están siempre allá abajo. Las he visto tiritar de frío y deshacerse en lluvias que no me alcanzan. Son algo así como la intensidad que aquí tiene la altura, la que desnuda las palabras y hace sangrar a las mulas. Debajo de ellas viven las aves de vuelo corto, que sólo conocen su reverso. En cambio para el cóndor que las domina, y cuyo vuelo permite la expansión de la cordillera, casi no existen; son como el polvo de su camino (Moyano, 2019: 15).

Los valles y la región andina son regiones literarias eufóricas de las que estas citas son apenas una muestra y un disparador para futuras indagaciones. Pero no todas las regiones de La Rioja se presentan con este cariz: en la literatura de Los Llanos riojanos nos encontramos con las víctimas y rehenes del abandono,

el desamparo, la enfermedad y la crueldad de una geografía marcada por la sequía, el calor y la esterilidad, que impactan en los vínculos sociales, familiares y afectivos. ¿Una estética de Los Llanos?

El mismo Moyano también desarrolló su narrativa localizada en el espacio literario llanista con distintas orientaciones. En *Un silencio de corcheas* (2010), una troupe de músicos académicos se enfrentan a una realidad desbordada, insólita, tragicómica⁵ en un clima tórrido y un espacio árido. Esa erótica macondiana pareciera anticipar una mirada tanática para el mismo paisaje geográfico. En un tono sombrío, la “Cantata para los hijos de Gracimiano” pone en escena los límites de la dignidad humana:

El problema que tenían era cómo decirles a por lo menos dos de los nueve hijos, los mayores, que ese día los entregarían a otras familias que pudiesen alimentarlos. ... Los hijos, desparramados en el suelo, tendidos sobre prendas caballares, dormían en desorden al pie del catre de Gracimiano. El viento de la mañana se filtraba por las paredes vegetales. ... El perro no quiso quedarse en ninguna parte, por su afición a Gracimiano, y hubo que degollarlo. Se entregó solo al puñal, como si hubiese comprendido la congruencia que había en su brillo. Cuando todo estuvo más o menos muerto, el hombre y la mujer sintieron que el carro iba liviano de equipaje. También la mula, que al no sentir ninguna carga importante inició una carrera enloquecida hacia algún posible

5. “La tarima que separaba a la orquesta del público estaba montada sobre unos toneles de querosén ... vacíos, que actuaban además como cajas de resonancia. Las butacas eran sillas de esterilla, banquetas de madera, adobes apilados, alguna que otra osamenta de vaca. ... (un pasillo) separaba al público propiamente dicho de las mulas ... orejas que subían o bajaban en los sonidos muy agudos o muy graves, todas al mismo tiempo y para el mismo lado” (2010: 98).

final de la geografía, donde la provincia termina en unas salinas que son su horizonte (Moyano, 1974: 41-47).

La crisis humanitaria de Los Llanos no se limita al caso de Gracimiano. Puede también ser examinada en la fábula de Pedro Berón, un pocero que vivió en las inmediaciones de Villa Nidia en la primera mitad del siglo XX y del que H. D. Gatica ha dejado registro con testimonios y fotografías en sus obras de ficción. Esta historia de vida es el tejido que evidencia la tragedia de la vida en una intemperie no sólo geográfica sino también social, histórica y política.

En estos llanos, los caudillos fueron ultrajados “con humillación, crueldad y odio” (Quintela, 2020: XII), tanto sus cuerpos como sus vindicaciones (léase, en este sentido, *Vida del Chacho* de José Hernández). Este estrato (Deleuze y Guattari, 2000), abonado y regado con sangre, sudor y lágrimas, se convirtió en cuna de escritores, acaso “porque la batalla del Pozo de Vargas no fue la última, sino la que antecede a un gran y definitivo triunfo del federalismo” (Quintela, 2020: XII). Los Llanos fueron cuna y ocuparon la escritura de Rosa Bazán de Cámara (*Pozo de balde*, 1934), Zacarías Agüero Vera (*Divinidades diaguitas*, 1973), y entre otros, dos de sus más reconocidos poetas: Ariel Ferraro (*Serenata de greda*, 1954) y Héctor David Gatica (*Memoria de Los Llanos*, 1961).

Los pobladores de los llanos riojanos sufren la hostilidad concreta, palpable, del ambiente: el oeste de la provincia fitogeográfica chaqueña, salinas, barreales y médanos, está poblada de bosques xerófilos, matorrales, pastizales y pajonales⁶ son construidos en los textos de Gatica de distintas formas.

6. También se denomina al Distrito de Los Llanos “Chaco árido” (Morello en Zak, 12), zona del Chaco Austral, que abarca desde el Gan Pantanal hasta la Pampa Húmeda y desde las

Particularmente, en el ciclo de Pedro Berón:

Un calor rajante le pegaba al campo y a los setecientos lagartos que arrastraban sus colas sobre la tierra encendida ... acostumbradas a las aguas calientes y espesas de las represas ... la tierra caliente ... el aire de fuego ... un solo árbol había cerca ... una tierra reseca y mortecina ... ahí se quedó inmóvil mientras el sol le atravesaba los sesos el viento se enloquece en los llanos de La Rioja. Nubes de tierra pegando con piedritas y metiendo el médano por todas partes ... El viento quebraba ramas y tiraba médano ... El verano último había llovido poco y el invierno se hacía muy largo y mezquino, una tierra como lana tiznada flotaba sobre los montes... no salió pasto y la hacienda se moría por todas partes. Los campos blanqueaban sembrados de esqueletos... la sequía arrancaba mugidos a los vacunos y balidos largos a las cabras (Gatica, 2010: 517-539).

Pero no solo la naturaleza es hostil. En los ranchos, puestos, parajes y villorrios se muestra un país en dos tiempos: el de un pasado semi colonial, el de la miseria y el de los trabajos rurales de semi esclavitud, y el del presente: el de la falta de asistencia sanitaria, educativa y social, el de la explotación y extenuación física de los jornaleros:

apretó un rato más su dinero y lo echó luego al bolsillo sin ningún cuidado; era el pago de setenta días de clavarle el ombligo a la tierra para arrancarle el agua ... Ensilló rápido y salió al galope, dos leguas quedaban hasta Villa Nidia, único lugar donde podía conseguir algún

remedio. Pensar en médico, imposible, el pueblo más cercano donde había hospital era Chepes y estaba a más de cien kilómetros ... sus manos se veían blancas, pero no blancas de ser blancas sino blancas de gastadas ... de encallecerse, de estar tanto tiempo en contacto con la tosca. Esas manos eran ya un pedazo de tosca que terminaba en dedos machucados y cabezones como martillos ... Asimismo, los riñones y la cintura lo atacaban terriblemente por las noches. Para peor se le enancó la fiebre malta, que desde hacía algunos años se iba ganando en los huesos de la mayoría de los pobladores del sur de los llanos de La Rioja (Gatica, 2010: 526-540).

Vivió en los pozos, buzo de la arcilla,
buscando el agua de hondas napas frías. ...
Tantas sequías! Cuántos lo ataron
para que baje y busque la corriente
y así aumentar la sed del reumatismo
que en cada hueso duele una vertiente...
Él, y sólo él, su tumba iba a cavarse
con esa hondura propia del pocero.
Se fue enterrando en todas las paladas...
(Gatica, 2010: 61).

Acaso no sea la naturaleza sino el territorio, como construcción social y discursiva (Andermann, 2000), política en definitiva, el que ejerce la mayor crueldad y el que alimenta el desamparo. “La construcción en lenguaje de un ‘espacio nacional’ por parte de una literatura (...) a partir de la imaginación territorial

fundadora es un artefacto producido en el discurso (...) efecto de narrativas dramáticas donde se cuentan escenas de producción de los límites” (Andermann, 2000: 16). Evidentemente, el espacio llanista no forma parte del imaginario nacional o imaginación territorial, no forma parte de una delimitación identitaria general como sí lo puede ser la llanura pampeana, o la puna. Es parte de una construcción imaginaria regional de corte realista y naturalista de espacios marginalizados y dejados de lado por los proyectos de nación y de organización política.

En “las representaciones de lo nacional suelen figurar (las territorialidades) como una suerte de evidencia telúrica que siempre es previa a las construcciones del patrimonio y las instituciones estatales que parecen emanar de una superficie territorial que se presupone de antemano” (Andermann, 2000: 16). Los Llanos es una entre tantas regiones-otras que no parecen formar parte del proyecto estatal. El color local no responde a los modelos pintoresquistas de los regionalismos nostálgicos (nativistas como J. V. González).

Es discursivo -expresivo, valorativo, conceptual- el desprecio del espacio. Sarmiento que tanto y tan bien supo odiar, puso a La Rioja en un lugar de otredad, extranjería, atraso, barbarie en fin, como a ningún otro lugar.

El aspecto (de La Rioja) es, por lo general, desolado; el clima, abrasador; la tierra, seca y sin aguas corrientes. El campesino hace represas para recoger el agua de las lluvias y dar de beber a sus ganados. He tenido siempre la preocupación de que el aspecto de Palestina es parecido al de La Rioja, hasta en el color rojizo u ocre de la tierra, la sequedad de algunas partes y sus cisternas (1874: 117) ... El llanista es el único que ignora que es el ser más desgraciado, más miserable y

más bárbaro; y gracias a esto vive contento y feliz cuando el hambre no le acosa (1874, 118)... Más hacia el oriente, se extiende una llanura arenisca, desierta y agostada por los ardores del sol, en cuya extremidad norte, y a las inmediaciones de una montaña cubierta hasta su cima de lozana y alta vegetación, yace el esqueleto de La Rioja, ciudad solitaria, sin arrabales y marchita como Jerusalén (1874: 117).

El sanjuanino, que conocía el proceso de colonización de los Estados Unidos, no pudo valorar a los trabajadores rurales de las zonas más inhóspitas como “pioneros” o custodios de la frontera, a la manera del avance de los colonizadores del *Far West*. A posteriori, las labores duras del hombre del Llano tampoco son valoradas entre las destrezas gauchas del imaginario criollista (la doma, la yerra, el arreo). “Todo oficio campero sintió alguna vez la dureza de la mano (de Pedro Berón), pues cuando había que cercar, hachar, domar, arar, alambrar, arrear, carnear, a nada le sacaba el bulto” (Gatica, 2010: 534).

Los olvidados de *Los Llanos*, entonces, asumen esa identidad a partir del desprecio unitario-estatal del espacio. Son tierras sin valor productivo [“acababa de darle una boca más de agua a los llanos ... para ahuyentar al balido sediento de las cabras y hasta para colorear algún pequeño jardín de margaritas, claveles y albahacas” (Gatica, 2010: 543)], son tierras desmontadas y expoliadas cruelmente. Dice el narrador de Gatica: “habían comenzado a entrar unos camiones enormes que se llevaban la hacienda, poco menos que regalada, a provincias más ricas como Córdoba y La Pampa” (Gatica, 2010: 538). En la misma serie de Berón, en otro registro y género, el dramaturgo César V. Torres levanta la voz restaurando las condiciones materiales que fueron transformando y expoliando el espacio fito-geográfico para

convertirlo en una tierra yerma (un territorio enajenado, o ajeno, al imaginario de las literaturas de las regiones). Denuncia el Coro de la reescritura de Torres:

CORO- ¡Hasta cuándo la desgracia sobre esta sufrida tierra! /Llanos riojanos / arrasados por las luchas federales/ Arrasados por la Forestal Chaqueña que le comió los bosques / arrasados por sus propios hijos / que reventaron sus hachas y sus riñones para poder comer / y seguir siendo pobres / mientras se hacía inmensa la fortuna de Cecilio Cenares y Manubens Calvet! (2018: 18).

Retomo una hipótesis de Roberto Rojo para complejizar y ampliar la perspectiva sobre esta katábasis o tanática espacial. Dice el autor de *Escritores riojanos* que la tragedia de Los Llanos es el olvido. La tragedia de sus habitantes es que “han nacido fuera de la Historia y vivirán fuera de la Historia” (Rojo, 142). Y Gatica, como ningún otro, dedicó su vida a contar de la mejor manera posible la lenta y persistente catástrofe llanista. Y su héroe trágico, Pedro Berón, trasciende el realismo-naturalista para volverse símbolo de una región literaria perdida. Pero la obstinación literaria de Gatica se ha ido materializando en publicaciones fuera de los circuitos formales y comerciales, de una dimensión monumental: las revistas *Alborada* (45 números) y *Poesía amiga* (13 números), las antologías *Mapa de la poesía riojana*, *Integración cultural riojana*, *El libro de los poetas jóvenes* y *Antología poética riojana*, entre otras antologías, y sus numerosos libros de poesía y prosa, incluido un diario personal de dos millares de páginas⁷. Todos ellos fuera del sistema comercial, inhallables fuera de las pocas librerías de la capital riojana,

7. *Mis sueños de aquellos días*, edición del autor, 4 tomos (1965-2019).

pero diseminados por correo, o de mano en mano, por décadas, por toda América. Wachismo, forasterismo o espíritu “indie” *avant la lettre*, lo cierto es que estamos frente a un corpus con escasos lectores especialistas, no incluido en la academia, desprotegido, a la intemperie, como los cuerpos de los Gracimianos y los Pedros.

Lo inconcluso

La configuración de estos espacios y sus habitantes -trabajadores rurales, peones, campesinos sintierra; mujeres y niños desprotegidos; animales extenuados y malqueridos- propone en un nivel metafórico la pobreza, desamparo y forasterismo (Cornejo Polar, 1997) de la escritura, los libros y los escritores llanistas. Una literatura sin comentaristas entrega como fruto mustio escritores en el desierto crítico. En uno de los pocos ensayos sobre la literatura riojana del historiador Roberto Rojo, sentencia: “Héctor David Gatica expresa la tragedia de Los Llanos” (2008: 141). En ese expresar está la voluntad de registrar y de memorar un universo de prácticas y tradiciones. Llenar el desierto de palabras, contar su verdad. ¿Cuál es la tragedia de Los Llanos? ¿El desamparo, la pobreza, la soledad... o el vacío cultural, el vacío histórico, el vacío crítico?: metonimia del proyecto federal riojano del siglo XIX encabezado por Facundo Quiroga (el Tigre de ¡Los Llanos!) y Ángel Vicente Peñaloza, Los Llanos fueron, a través de estas figuras, escarmentados, asesinados y decapitados. Rojo lo expresa con claridad: en su primer libro, *Memoria de Los Llanos*, Gatica “le cuenta al mundo lo irremediable ... los habitantes de Los Llanos son habitantes fantasmagóricos, están condenados de antemano ... han nacido fuera de la Historia y vivirán fuera de la Historia” (Rojo, 2008: 142). No hay épica ni héroes en el presente: hay sólo

tragedias de hombres duros y embrutecidos, abandonados. No hay redención ni salvación:

CORO- Ahí está Dios, en ese barro que sacás.

PEDRO- Entonces, ¿debo rezarle al barro? (Torres, 2011)

“Desde el jardín maternal hasta la posgraduación, el sistema se retroalimenta a sí mismo ... fortaleciendo el conocimiento único”. Si la alternativa es “reconstruir las genealogías locales, puede ser positivo partir de un re-conocimiento del mundo en que se vive -y que generalmente no se ‘mira’- buscando el perfil sociocultural de pertenencia” (Palermo, 2014: 99). Esta advertencia de Palermo tiene un doble fondo: los esfuerzos del tridente académico Universidad Nacional de Tucumán, Universidad Nacional de Jujuy y Universidad Nacional de Salta, con sus publicaciones –proyectos de investigación, libros, revistas, artículos–, encuentros y participación en redes científicas –por caso la RELA8– no han llegado a recoger la literatura producida en La Rioja. La producción de conocimiento -o la modesta reunión de saberes- está siendo producida por noveles iniciativas de investigación (tesinas, proyectos), en canales para-académicos, como el *Mapa de Gatica*, *Escritores riojanos* y *El grupo Calíbar* de Rojo o la producción reciente sobre Daniel Moyano desde la carrera de Letras de la UNLaR9. La crítica de la literatura de La Rioja –casi– no tiene quien

8. Red de Estudios sobre las Literaturas en la Argentina, formada en 2012 por investigadores de universidades nacionales en torno a la literatura argentina, sus periodizaciones y problematizaciones.

9. La Cátedra abierta Daniel Moyano, dirigida por Victoria Ferrara y Marisa Piehl, ha propuesto una serie de actividades y materiales de investigación, enseñanza y divulgación alrededor de la

la escriba. Mientras que el corpus de la poesía riojana ha sido preservado por iniciativas como la poesía completa de Ferraro¹⁰, de Gatica¹¹ y de Cabral¹², las dos primeras por impulsos y cuidados de privados.

El corpus de la literatura de La Rioja está intacto, pero abandonado y a la intemperie.

obra del escritor (Res CS 41/22, Unlar), entre ellos, una serie de cuadernillo digitales titulados “Daniel es para su gente” (Passarola-Objetos textuales eds.).

10. Colección *La ciudad de los naranjos*, Biblioteca Popular Mariano Moreno, La Rioja.

11. Edición del autor.

12. Editorial Resolana, fundada y gestionada por la familia Cabral, La Rioja.

Bibliografía

- Andermann, Jens (2000). *Mapas de poder. Una arqueología del espacio argentino*. Rosario: Beatriz Viterbo editora.
- Benjamin, Walter (2009). “Tesis sobre filosofía de la historia”; “La obra de arte en la época de la reproductibilidad técnica” en *Estética y política*. Buenos Aires: Las Cuarenta.
- Cabral, Pancho (2022). *De este lado del viento. Poesía reunida*. La Rioja: Resolana ediciones
- Cornejo Polar (1997). “Apuntes sobre mestizaje e hibridez: los riesgos de las metáforas” *Revista Iberoamericana*, Número 180, 341-344.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. (2000). *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- Echeverría, Esteban (1870). *La cautiva*. [en línea] Buenos Aires: Imprenta y librería de Mayo www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcz60q9 [consulta 28 de junio de 2023]
- Even-Zohar, Itamar (1990). “Polysystem theory” (trad. Ricardo Bermúdez Otero), *Poetics Today*, Vol. 11, No. 1, *Polysystem Studies* Spring, pp. 9-26, Duke University Press. Disponible on line: <http://www.jstor.org/stable/1772666>
- Ferraro, Ariel (2019). *Poesía completa*. La Rioja: Biblioteca Popular Mariano Moreno.
- Gatica, Héctor David (2010). *Los fundadores del olvido. Obras completas*. Tomo 1. Córdoba: Del autor.
- (2010). *Memoria de Los Llanos, Obras completas*. Tomo 1. Córdoba: Del autor.
- Giardinelli, Mempo (2021). “La construcción literaria de un Chaco imaginario”. *Literatura impenetrable. Un itinerario contemporáneo sobre el Chaco*. Lucía Caminada Rossetti. Corrientes: Eudene.
- Hernández, José (2015). *El gaucho Martín Fierro*. Buenos Aires: Norma.
- Mansilla, Lucio (1984). *Una excursión a los indios ranqueles*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Moyano, Daniel (1974). *El estuche del cocodrilo*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- Moyano, Daniel (2019). *Tres golpes de timbal*. La Rioja: Lampalagua ediciones.
- Moyano, Daniel (2010). *Un silencio de corchea*. La Rioja: Biblioteca Popular Mariano Moreno.
- Palermo, Zulma (2014). *Para una pedagogía decolonial*. Buenos Aires: Del signo.
- Quintela, Ricardo (2020). “Palabras preliminares”. *Vida del Chacho*. José Hernández. Buenos Aires: Docencia.
- Rojo, Roberto (2008). *Escritores riojanos: de Joaquín V. González a Bravo Tedín*. La Rioja: Nexo ediciones.
- Sarmiento, Domingo Faustino (1874). *Facundo o civilización i barbarie en las pampas argentinas*. [en línea] París: Hachette <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcks752> [consulta 28 de junio de 2023].
- Torres, César (2011). *Las muertes de Pedro Berón*, La Rioja: Mimeo.